

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

Por engaño ó malicia

Parece mentira que aún haya cabezas de calabaza que nos digan oscurantistas.

Esos tales ¿qué entenderán por oscurantismo? Porque nosotros siempre hemos creído que ese nombre sólo debía darse á los enemigos de las ciencias, de las artes, de las industrias, del comercio, de la agricultura, del progreso en una palabra.

Mas por lo visto no es así. O es que las cosas han cambiado de nombre y se dice negro á lo que es blanco, y tinieblas á la luz, y libertad á lo que no es más que desenfundado despotismo.

Sólo así, ó por engaño ó por malicia, se concibe que hombres que pasan por ilustrados den ese calificativo á los que queremos el progreso en todas sus grandiosas manifestaciones.

Conocido es nuestro programa, conocidas nuestras aspiraciones; queremos la verdadera libertad, la verdadera democracia, y como ambas cosas son imposibles dentro del centralismo que gasta las energías, produce la indiferencia á fuerza de desengaños, impide el desenvolvimiento de la industria, del comercio y de la agricultura y mata el progreso, por eso perseguimos la descentralización administrativa dejando que el Municipio administre libremente sus intereses.

¿Es esto ser oscurantistas?

Pues entonces ¿qué son los que han absorbido toda la riqueza del país, los que le han sumido en la mayor miseria, los que han empeñado su hacienda al extranjero?

Si á nosotros, que queremos el bien del pueblo y el engrandecimiento del ejército, se nos llama oscurantistas ¿qué nombre hemos de dar á los que vendieron la patria y deshonraron el hermoso uniforme del soldado?

¿O es que se nos llama así porque en nuestra bandera llevamos ante todo y sobre todo el lema Dios?

¡Ah! si es por esto, estamos perfectamente convencidos de la bondad de nuestras ideas, porque por sí solo resume la garantía de los derechos sociales mediante el cumplimiento de los deberes.

Es utópico imaginarse que un pueblo pueda existir y ser grande y próspero sin Dios. El desorden más completo existiría en todo: los de arriba no temerían á nadie ni á nada; y ni por nada ni á nadie respetarían los de abajo: aquellos harían lo que les diera la gana sin más ley que su voluntad, y estos pretendieran todos ser poder; las pasiones desalojarían la caridad, y tomarían carta de naturaleza el vicio y las malas costumbres; no habría clases porque no habría

moral; los hombres más parecerían muertos que respiran, porque no tendrían corazón; los pobres se verían ignominiosamente explotados por los ricos y estos á su vez serían víctimas de los pobres; como no habría amor, sería inútil buscar fraternidad, como no habría Dios sería inútil buscar justicia: sólo el caos existiría en todas sus negras manifestaciones.

¿Es esta la sociedad que persiguen los progresistas modernos? Pues ya poco les falta para tenerla.

¿Nos llaman oscurantistas porque combatimos todos estos males, porque no queremos esta clase de progreso?

Pues quédense ellos con su ley de odio, de injusticia y de retroceso, que nosotros bien estamos con Dios y su Ley de Amor, de Justicia y de Progreso.

Y venga el título de oscurantistas que nos hace mucha gracia después de ver que los progresistas *progresan* hacia atrás... y de la peor manera.

TARDE Y CON DAÑO

“SI MUCHO SABE LA RAPOSA, MÁS SABE QUIEN LA TOMA.” (Refrán que aconseja que nadie se fie en sus astucias y fraudes, que tal vez serán descubiertos).

Por fin, después de cinco semanas de espera y tras una invitación personal que obligó á los aludidos, se decide *El Ancora* á resollar. (Y decimos *resollar*, porque *El Ancora*, al parecer, entre *mea culpa* y *mea culpa*, como que tenga el tupé todavía de querer echar el aliento con alguna fuerza.)

Humildes nosotros con los humildes, y generosos hasta el extremo con los adversarios que en buena lid se sirven de nobles armas para pelear con lealtad y franqueza, no podemos agradecer á *El Ancora* sus excusas, ni menos estar conformes con sus capciosas salvedades, por más que imitando á la raposa califiqué á LA TRADICIÓN de «periódico sinceramente católico» y nos llame «nuestros hermanos» y «estimado colega». Repetimos que no lo podemos agradecer.

Nosotros somos así, claros como el agua y de una firmeza que no se altera ni por halagos ni por amenazas. Sabiendo á lo que obliga nuestra misión, tenemos algunas nociones en eso del conocimiento de gentes y de las flaquezas humanas; y por esa misma condición nuestra como hombres y sobre todo como periodistas «sinceramente católicos», es por lo que no pasa en esta redacción lo que confiesa *El Ancora* pasa en la suya, y es «que se deslizen inadvertidamente en nuestras columnas palabras, frases (dijimos que lo *deslizado* en *El Ancora* era una calumnia, y lo sostenemos) que molesten á nadie», cuando menos á un periódico «sinceramente católico»; como tampoco pasa siquiera por nuestra mente que después de haber calumniado á una persona ó una colectividad, el silencio sea suficiente para satisfacer á los calumniados; ni puede pasar tampoco por ningún estómago medianamente delicado, el que, sin explicaciones de nin-

guna clase, se le llame á uno «DEFENSOR DE LA IMPIEDAD», y, sin decir más, se haya de sobreentender que el *favorecido* con este *caritativo* epíteto «no defiende los principios de la impiedad», sino otra cosa (que por lo visto mortifica más á D. Ramón Nocedal), cosa que *El Ancora* no explicó hasta el lunes de esta semana, suprimiendo por supuesto toda referencia alusiva al Sr. Nocedal, porque como *El Ancora* tiene noventa y nueve partes de suscriptores que la aguantan y sostienen como periódico católico y no como nocedalino, resulta que la muy... *íntegra* no quiere que aquellos se enteren de sus gatuperios. (Una cosa parecida puede observarse cuando dice que «si intención hubiera de molestar—por parte de *El Ancora*—hubiera podido copiar de la *Prensa* de la península muchos artículos relacionados con la cuestión, siendo así que esa *prensa* que cita no es más que algún periodiquín del género de los despechados que acompaña todavía al Sr. Nocedal en su triste labor de querer entorpecer la marcha de los únicos católicos que estorbamos á los liberales.) ¿Qué sinceridad, qué lógica y sobre todo qué razones las de esos *íntegros* de guardarropía!

Y apróposito del asunto ese del señor Barrio y Mier y el Presbítero Sr. Castilla contra el Sr. Nocedal, debemos decir á *El Ancora* que por más que trate de falsear la cuestión (que ese parece ser su sistema), á nosotros con la verdad por norma no nos asustan subterfugios y añagazas, ni tampoco las *indirectas* que para amedrentarnos y poner en guardia á los católicos contra el Presbítero Señor Castilla y hasta si posible fuera contra el Sr. Barrio y Mier, sacan á colación los que tras cortina inspiran tales experpentos, avergonzados en todo de dar la cara y llamar con claridad al pan pan y al vino vino. Precisamente—y/ eso ya se lo dijimos en tonos muy expresivos á *El Ancora*—lo que ha motivado esa algarada *integrísta* ha sido el que el intachable é *integérrimo* Sr. Barrio y Mier, que sostiene á nombre de otro señor sacerdote una querrela contra el periódico impio *El País*, se prestara en su profesión de abogado á amparar al también sacerdote Sr. Castilla en una querrela promovida por este sacerdote contra el Sr. Nocedal que le calumnió al suponerle colaborador de *El País*, cosa que el Sr. Nocedal no ha probado, ni mucho menos; y si porque el Sr. Nocedal pretende á la fuerza que sea apóstata y rebelde y colaborador de *El País* un sacerdote que lo niega y por negarlo y considerarlo una deshonra y una infamia, acude á lavar su honor á los tribunales, y nombra como abogado en esta querrela al respetable Sr. Barrio y Mier, si por este hecho el Sr. Barrio y Mier «defiende á la impiedad», no sabemos nosotros decir más sino que ese *dicho* de *El Ancora* es una calumnia, y las explicaciones que esos días ha dado son subterfugios para persistir en la calumnia... lo más *íntegramente* posible, por supuesto. Y tocante á los otros derechos que alega el Sr. Castilla, esos son otros López que no vienen á cuento en el asunto de que se trata, y que *El Ancora* saca á relucir sin duda «para no molestarnos».

Si nosotros quisiéramos *molestar* á los de *El Ancora* podríamos echarles en cara que ellos fueron los propagadores de la malhadada revista *El Urbión* en Palma, y que la camarilla *inspiradora* de *El Ancora*, cuando aquella revista se distinguía

en sus ataques particulares y colectivo á los Obispos, aquella revista vitanda con la que nosotros ni siquiera quisimos aceptar el cambio, aquella revista cuyo lenguaje contra los Pastores de la grey cristiana era lo más soez que oirse pueda, aquella revista era paseada en triunfo y llevada y traída á domicilio por los secuaces é inspiradores de *El Ancora*, y una vez prohibida su lectura por nuestro sabio Prelado, el «diario católico» hubo de tardar tres ó cuatro días en publicar el decreto prohibitorio, y hasta se limitó á publicarlo en latín (habiéndose dado una versión castellana) para que la mayoría de sus lectores no pudieran enterarse de su contenido, y sólo cesó este proteccionismo á *El Urbión* cuando éste empezó á disparar bala rasa al Sr. Nocedal. Todo eso, si nosotros quisiéramos *molestar* á *El Ancora*, podríamos decirselo, pero sin embargo... no queremos *molestarla*.

También si quisiéramos *molestarla*, podríamos decirle que es inexacto aquello de su «voluntad bien deliberada [de no mortificarnos], puesto que cuando no se han *deslizado* en sus columnas insultos y groserías contra los carlistas (que en Mallorca somos la agrupación de católicos «sinceros» más numerosa á la que por lo mismo y hasta por delicadeza tenía *El Ancora* la obligación de respetar), nunca ni por asomo salió de su pluma una palabra de halago y justicia en favor nuestro haciéndose eco de los triunfos católico-parlamentarios del insigne Canónigo Cruz Ochoa y del incomparable Mella, (al revés de lo que le sucede con alguna autoridad liberal que casi á diario alaba). Todo eso se lo diríamos si quisiéramos *molestarla*, pero no es esta nuestra intención.

Asimismo, y de paso, ya que vemos en *El Ancora* un artículo titulado «Unión, unión», podríamos decirle que si nosotros somos «católicos sinceros», no sabemos á qué viene eso de pretender que «releguemos al olvido cuestiones secundarias», que de tales debe calificar nuestra política tres veces santa, para marcharnos con ellos que no tienen ninguna, á no ser la del odio á los carlistas que acaso la procedencia liberal de los redactores de *El Ancora* nos hace entrever, por más que quieran demostrar lo contrario. En Guipúzcoa y en Alava se unieron los *íntegros* de buena fe de PROCEDENCIA CARLISTA se unieron decimos con los carlistas, pero desentendiéndose los primeros del Sr. Nocedal: ejemplo de ello *El Fuerista* de San Sebastián; y en todas partes los *integrísta*s de buena cepa, de PROCEDENCIA CARLISTA, apenas se han percatado de lo que espontáneamente confiesa *El Ancora* que somos «católicos sinceros», se apresuraron á regresar á la casa paterna, pues siendo una infamia y una burda patraña los motivos que á la excisión empujaron, justo es que los que engañados se marcharon, una vez esclarecida y averiguada la cosa volvieran sin escrúpulos, y así van volviendo aquellos queridos hermanos nuestros, y nosotros los recibimos con los brazos abiertos: el sabio Gil y Robles puede contrastarse últimamente entre estos. *El Ancora*, si hace una buena confesión general y abandona sus resabios liberales, también puede venir y juntos reñiremos las verdaderas batallas del Señor, y entonces tenga la seguridad de que ni los *anónimos* ni nada ni nadie han de hacerles tropezar y caer en ridículo... aunque sólo sea

por aquello á que alude el refrán mallorquin de que *«qui barba veu barba honra»*. ¡Todo eso podríamos decirselo á *El Ancora*, pero eso la molestaría!

Y para no molestarla más de hoy en adelante, diremos á *El Ancora* que puede escribir lo que le dé la gana en bien ó en mal de los carlistas: si en bien, Dios se lo pague; si en mal, El se lo tenga en cuenta.

El Ancora está ya juzgada, no ya tan sólo por nosotros: los católicos mallorquines ya saben lo que da si el «diario católico-popular». Diga, pues, de nosotros lo que quiera, si es que le reste acometimiento. Por nuestra parte..... *predica fraret*.

LEONCIO.

Ojo con las revistas

Hace algunos días recibimos una nueva ilustración titulada *El Orbe Católico*. Aunque en su primer número notamos cierto aire de cosa *modernista*, no nos atrevimos con todo á formar ningún juicio acerca del mismo número, ni siquiera á anunciarlo en las columnas de LA TRADICION (al revés de lo que hizo algún otro periódico católico de la localidad) tanta fué la prevención con que la recibimos á la expresada revista.

Ahora no tenemos inconveniente en ser más explícitos, copiando el juicio que al *Correo de Andalucía*, órgano oficioso del señor Arzobispo de Sevilla, ha merecido dicho periódico:

«Esmerada es su parte tipográfica, buenos grabados la ilustran, pero con sentimiento lo decimos, algunos lunares la afean, deforman y la ponen fuera de molde á que la prensa católica debe sujetarse. Dice al empezar: *«Las relaciones que deben existir entre familias bien avenidas son las que deseamos con toda la prensa»*; no dice con la prensa católica sino con toda la prensa, y como dentro de ella están *El País*, *Las Dominicales*, *La Conciencia Libre* y toda esa turba de periódicos liberales y librepensadores que según acaba de decir el gobernador eclesiástico de Badajoz, al prohibir su lectura á los sacerdotes, *«pierden las almas y llevan á todas partes la ruina y la confusión»*. *El Orbe Católico* no ha querido decir lo que dice, pues de lo contrario su deseo estaría en contraposición con las enseñanzas de la Iglesia.

Jamás un periódico católico podrá considerar como de su familia á los periódicos liberales y librepensadores, y mucho menos desear como *El Orbe Católico* tener con ellos *bien avenidas relaciones*, ni saludarlos cariñosamente, ni *«abrirles el corazón»*, ni *«amarlos»*, sino combatirlos con toda la energía y todas las fuerzas de que pueda disponer.

Otro lunar tan grande como una nebulosa es la forma usada por la mencionada revista al dar cuenta de una novena en honor de San Expedito. Publicar las fotografías de la Imagen, del altar, del predicador, de los caballeros que forman la Junta directiva y de las señoritas y señoras que estuvieron en las mesas de petitorio, presentando el retrato de estas últimas cual si fueran á asistir á un baile, con peinados de fantasía, y escotadas, constituye un verdadero colmo que será todo lo *modernista* que se quiera, pero en el cual nunca ha debido incurrir una publicación católica, que en algo se ha de diferenciar del *Blanco y Negro* y del *Nuevo Mundo*.

En vista de esto, sentimos no poderla recomendar á nuestros lectores».

EL GRAN GALEOTO DEL SEPARATISMO (*)

La confusión de lenguas que padecen los partidos liberales sigue sacando sustancias de los sucesos de Cataluña para resucitar los antiguos derechos rencorosos entre aquel Principado y la España central. Singularmente el partido imperante, ciego de ira ante sus propios fracasos y torpezas, hallándose en expectación de ser jubilado por su descrédito, es el que más extrema las notas acerbas contra Cataluña, creando una atmósfera densa de odiosidad contra aquella región industrial, suponiéndola capaz, como lo fueron Cuba y Filipinas, de renegar de la patria española.

Esta tendencia á la provocación es peligrosa por muchas razones. La primera, porque no hay causa bastante para fundamentarla; la segunda, porque no responde al alcance de los sucesos; y la tercera, porque aparece imprudentemente desnuda de equidad ó justicia distributiva, dándole á Cataluña un trato que no se ha dado á otras regiones, donde, *plus minurve*, han tenido lugar los mismos acontecimientos.

Llamar á los catalanes malos españoles, traidores y separatistas porque no han doblado el espinazo ante un ministro frívolo y sandío, que quiso perpetrar un viaje inmotivado en ocasión inoportuna, para realizar desplantes de valor, mas propios de un teatro que del lugar donde se consumaron, es el colmo de la exageración y de la imbecilidad. Y asegurar que las silbas y pedreas á ese ministro no han sido una protesta contra el Gobierno que anduvo en tratos con los catalanes para pactar algunos arreglos económicos, y después se llamó Andana, y si una manifestación del separatismo felón y cobarde, que en vez de luchar á pecho descubierto, lo hace abroquelándose tras el ruido de gritos y cánticos más ó menos subversivos, es también el colmo de lo ridículo y de lo insustancial.

Sucesos idénticos á los acaecidos en Barcelona en el día del cierre de tiendas, ordenado por los tribunales de la Unión Nacional Sres. Costa y Paraíso, han tenido lugar en Valencia, Sevilla y otras capitales; y á la prensa ministerial no se le ha ocurrido motejar de traidores, separatistas y malos españoles á los andaluces y valencianos, mostrando deseos de que se les niegue el agua y el fuego.

El mal de todo esto consiste en que el cuasi partido, formado por el Sr. Silveira con los retazos que pudo hilvanar del que funcionó bajo el caudillaje de Cánovas, confunde los viernes con las temporadas, pecado en que suelen incurrir también los demás partidos liberales que se agitan en la atmósfera insana de lo que bien pudiera llamarse *el madrileñismo*, erigido en soberano señor de todo lo criado en España. El mal está en que se toma por sinónimos el separatismo y el regionalismo y catalanismo, siendo así que son cosas completamente distintas y contrarias.

El separatismo en Cataluña puede muy bien asegurarse que no es más que un asunto para los Juegos florales. Así no encaja más que en la retórica, ni tiene más instrumentos que los bandos de laúd y melenas desus admiradores, cada día más reducidos, porque los lirismos y la forma poética van de capa caída en este fin de siglo, entregado al cultivo de la prosa mazorril. Pero en cambio puede asegurarse también que no hay catalán de buena cepa que no sea regionalista *ab ovo*, esto es, amante de los fueros y constituciones del antiguo Principado, que alumbran la leyenda de oro de sus gran-

(*) Para que se vea lo que es y significa el catalanismo, el separatismo y el regionalismo en Cataluña, copiamos este sabroso artículo de nuestro distinguido compañero de la corte *El Correo Español*.—(N. DE LA R.)

des tradiciones. Así se concibe y se explica el valor y la tenacidad con que los hijos de aquella tierra defendieron siempre sus leyes tutelares, sin renegar por ello de la nacionalidad española.

Durante la guerra de Sucesión, en el pasado siglo, tomaron partido por el archiduque Carlos, que los engañó y abandonó malamente, no más de porque les prometió respetar sus fueros, al contrario de Felipe V que, inspirándose en la política de Luis XIV, amenazó con abolirlos. Notorias son las proezas y bizarrías que realizaron en aquella guerra por defender sus leyes, primero bajo la égida del archiduque y sus aliados los ingleses, y más tarde solos, totalmente desamparados de aquellas potencias. Memorabile será siempre el sitio y asalto de Barcelona por el mariscal de Berwick y las tropas castellanas, que lucharon contra las escasas fuerzas de Villarreal, las cuales renovaron las glorias de Sagunto y de Numancia, obteniendo por ello del vencedor un tributo de admiración que se tradujo en piadosos indultos, honrosos ciertamente para él. Y por aquella heroica resistencia no fueron motejados de malos españoles y separatistas, antes bien, Felipe V, reconociendo hasta cierto punto la justicia de su causa, dió un decreto imponiendo la pena de muerte á los castellanos que los injuriasen, haciendo extensiva la misma pena á los catalanes que injuriasen á los castellanos.

No parece sino que para ciertos espíritus puntillosos Cataluña no ha realizado jamás sacrificio alguno para la constitución de la patria española. A esa constitución cooperó siempre como las demás provincias, y una vez nos libró ella sola de la invasión francesa, batiéndose en el Rosellón; y el heroísmo y el valor desplegados en el Bruch y en Gerona durante la guerra de la Independencia, la bravura de los voluntarios catalanes, acudidos por el general Prim en la guerra de Africa, testimonios dan de su adhesión á la madre patria y de la eficacia con que coadyuvaron á la defensa de su grandeza y dignidad.

El Gobierno imperante está en su derecho al proclamar el estado de guerra para reprimir en Cataluña y en otras partes los movimientos sediciosos, por más que su conducta habría sido más acertada previniendo los desórdenes con una política de prudencia y energía, en la que se hubieran excluido las promesas que no habían de cumplirse y las falacias hipócritas derrochadas profusamente para sugestionar á los espíritus impresionables. Para lo que no tiene facultades es para alentar y autorizar, por modo curvo y solapado, los antagonismos de las regiones, resucitando algo así como las antiguas leyes de razas y castas y elaborando una especie de incompatibilidad que, con el tiempo, puede suscitar conflictos peligrosos. Trátase por lo visto de declarar á Cataluña separatista por fuerza, y eso no es justo, ni cabe dentro de la realidad tangible, por lo cual reviste carácter vitando y criminal.

La comunión carlista ha manifestado solemnemente, por boca de su augusto Jefe, que es española de pura sangre; y los elementos que la constituyen en el antiguo Principado no son de otra condición, porque saben bien que no se puede ser carlista siendo anticatólico y separatista, pues el lema de nuestra bandera se compone de tres términos tan íntimamente soldados, que la disgregación de uno solo borraría de todo en todo su bautismo. Los republicanos declaran también que no son separatistas; y los afiliados á los partidos turnantes declaran lo propio. De suerte que el separatismo catalán es sólo una tendencia sectaria, como lo es el socialismo anarquista y la masonería; y esa tendencia, más ó menos inevitable, como lo es el crimen, no precisa más combates que los que caen bajo la acción del Código penal.

No hay, pues, motivos para extremar las suspicacias, ni para suponer delincuencia donde no hay más que aspiraciones legítimas, que, según los tratadistas liberales más conspicuos, hasta caben dentro del régimen vigente, desnudo de ficciones. No hay, pues, motivos tampoco

para fulminar entredichos de carácter político ni económico, amenazando á la producción catalana, que vive con vida propia, por su progreso y la conveniencia pública, que se compra con ella por su baratura. Ni aquí se imponen contra Cataluña ni contra las demás regiones de España más procedimientos que los que pueden conducir á una renovación completa y fundamental de la vida nacional, cambiando de sistemas y de métodos de gobierno, reorganizando la administración, la justicia, la enseñanza y la beneficencia en sentido recto y moral, y dando á las regiones una descentralización adecuada á sus antiguas tutelares constituciones, admitiendo dentro de la unidad de la patria, siempre intangible, aquella variedad que es compatible con ella y no puede turbar la paz, el bienestar y las funciones armónicas del cuerpo social español.

Y si el desdichado Gobierno que padecemos no sirve para realizar la empresa de esta renovación nacional, impuesta por modo inexorable por los desastres trágicos de la patria; si en vez de estrechar los vínculos de las regiones los afloja y relaja, introduciendo en la familia española la enemistad y la división, ¿para qué sirve entonces? Para dar mayor relieve á nuestros vilipendios. Por eso tiene que caer como cuerpo muerto cae.

TULLIO.

MOVIMIENTO CARLISTA

Hemos tenido la satisfacción de saber que nuestro querido amigo el senador carlista señor don Cruz Ochoa se encuentra ya completamente restablecido de la enfermedad que padeció y que fué seguida de larga convalecencia. Esta le impidió, con gran sentimiento suyo, asistir á las sesiones del Senado, donde con la brillantez que era de esperar hubiera impugnado lo relativo á las bases de descuento para el donativo del Clero, lo referente al impuesto del 20 por 100 en lo que afecta á la Iglesia, y lo tocante al timbre respecto de puntos tan importantes como el matrimonio.

El señor Ochoa ha recibido durante su enfermedad y convalecencia muchas cartas de amigos que se interesaban por el restablecimiento de su salud, en tal número, que siendo imposible contestar á todos, nos ruega les demos las gracias en su nombre.

CRÓNICA GENERAL

DE ROMA

El día 24 se verificaron en la Basílica de San Pedro, ante 70.000 fieles (una mitad de ellos procedentes de las diócesis de Francia, Alemania y Portugal) las solemnes canonizaciones de los Venerables La Salle y Rita de Cascia.

San Juan Bautista de La Salle nació en Reims (diócesis de Francia), en 30 de Abril de 1651: era el mayor de sus siete hermanos, cuatro de los cuales abrazaron el estado religioso. En 21 de Marzo de 1672 celebró su primera Misa ante el Arzobispo de Reims, constituyendo dicho acto un acontecimiento en aquella capital, pues de todos eran conocidas las extraordinarias disposiciones que para la práctica del bien manifestaba el joven La Salle. Pocos meses después fundaba un asilo para niños pobres, desprendiéndose de su espléndido patrimonio, y después fundó un segundo asilo y otro hasta dotar á su patria de las admirables escuelas cristianas que existen todavía.

El Padre La Salle practicaba á la vez la virtud en grado heroico, especialmente la de la paciencia, y con admirable abnegación luchó siempre contra los enemigos de su Instituto que tantísimo se opusieron á su desarrollo. En el año 1719 murió en olor de santidad La Salle, des-

cuya fecha no han cesado de verificarse milagros debidos á su intercesión. En 1888 el Papa León XIII le inscribió entre los Beatos y hoy lo ha elevado á los altares con el glorioso título de Santo.

SANTA RITA DE CASCIA.—Rita (abreviación de Margarita) nació en Porrena (Italia), siendo admirables los 18 años de su vida, que por obediencia á sus padres estuvo casada con un hombre perverso, criminal, hasta que un día fué asesinado por sus compañeros: durante todo aquel tiempo la que es hoy Santa Rita sufrió gran número de privaciones y tormentos por el cambio de reconocer y confesar la fe de Jesucristo y educar á sus dos hijos en el temor de Dios. Cuando enviudo solicitó ser admitida en el convento de Agustinas de Cascia, lo cual no le fué permitido porque en aquel instituto todas son doncellas; pero una noche en que Rita estaba orando se le apareció San Juan Bautista, su patrono, y de una manera admirable y milagrosa la introdujo en los claustros, sin que para nada se abrieran las puertas del monasterio. Con ello quedó manifiesta la voluntad del Señor de que su sierva fuera admitida en el convento, en donde practicó tantos milagros, particularmente después de su muerte, que con razon se le llamaba la *Santa degli' impossibili*. Fué beatificada por Urbano VIII.

NACIONAL

El marqués de Cabriñana ha dado un paso de gigante. Quiso moralizar la administración que el Gobierno había puesto en sus manos; quiso acabar con los abusos que se vienen cometiendo en el ramo de Telégrafos; quiso que todos los empleados que colaboran del Estado prestaran sus servicios en la Central, como está mandado y debe ser; quiso acabar con las corruptelas y vicios que el apoyo oficial y político, el favoritismo y la recomendación ha introducido en los organismos públicos; y no pudiendo hacer nada de eso, porque el Gobierno moralizador y regenerador que padecemos fué el primero en ponerse enfrente y en crearle dificultades para que no pudiera realizar su obra el dignísimo director general de Correos y Telégrafos, presentó su dimisión con el carácter de irrevocable, que el mismo día le fué admitida. Y como suceso tan extraordinario es la primera vez que ocurre dentro de la política imperante, y no conocemos caso igual de que un alto empleado reanuncie á su destino, que es una gran bicoca, por razones de moralidad y de justicia, el señor marqués de Cabriñana, al haberlo, ha colocado á gran altura sus prestigios de honradez, moralidad, integridad é independencia. Y por ello le felicitamos, como le felicitará seguramente todo el país.

Pero si el señor marqués de Cabriñana queda, con su dimisión, á tan grande altura, ¿cómo queda el Gobierno del señor Silvela, que se opuso á que el ex director general de Correos y Telégrafos realizara los actos de moralidad y de justicia que se proponía realizar dentro de su Centro y de sus facultades? Pues por los suelos. Peor aun. Por las cloacas de las Virtudes. Por donde anda, y en donde se anida la política regeneradora del señor Silvela y de la Unión conservadora.

El día 25 último hizo un año que murió Castelar en un pueblo de la provincia de Murcia. Los rotativos, que entonces explotaron como nota de actualidad y reclamo de venta la muerte del republicano-converso, apenas si hacen mención de él, y se contentan con tributarle pobres recuerdos «para que no se diga». *Sic trans gloria mundi.* Si resucitara Castelar, seguramente habría de censurar á los que hace un año le elogiaban y hoy le tienen olvidado. En cambio agradecería vivamente á los

adversarios políticos que rezaron una oración por el perdón de sus pecados.

Dice un colega que de nuestra escuadra sólo quedan avisos. Buques-avisos, se entiende. ¿Para avisar á quién? ¡Tiene gracia! ¡Como no sea á las barcas del bou... no vemos la tostada!

La monomanía de poner á Satanás una vela y á Dios otra que padecen los Gobiernos católico-liberales, como el actual, se acaba de ver con motivo de los honores tributados á los restos de Goya y Donoso Cortés, Moratin y Meléndez Valdés: católicos de verdad y memorias venerandas para nosotros, los dos primeros; liberalotes y afrancesados, los dos últimos. Lo que pasa es que queriendo contentar á liberales y á católicos, ni unos ni otros se quedan contentos; y todos maldicen á esos gobernantes, *peores que los demonios de la Commune de Paris*, según Pío IX.

DE PALMA

El eclipse que tuvo lugar el lunes, casi asó el seso de los palmesanos, pues muchos hubo que se pasaron parte del día mirando el sol, temiendoles pasara desapercibido el momento preciso. Y esto que nuestro pobre pueblo ya está acostumbrado á los eclipses. Al son del Himno de Riego comenzó el eclipse de las colonias, y aún el reloj de la libertad no ha marcado el momento preciso en que por completo quede eclipsado hasta el recuerdo de nuestras pasadas grandezas. ¡Dios quiera resulten fallidos los cálculos astronómicos de los libres, y no llegue nuestra España á su eclipse total.

Los intelectuales que presenciaron en calidad de curiosos el eclipse de sol en Elche, prorrumpieron en gritos de «¡Viva la ciencia!» cuando volvió á brillar el astro del día. Las ignorantes muchedumbres del campo gritaron en igual instante en Valmoral «¡Viva Dios!» ¿Quiénes son los más sabios? ¿Los que aclaman á la ciencia porque el sol aparece obedeciendo á las leyes que le impuso el Creador sin contar para nada con la sabiduría humana, que no existía el día de la creación, ó los que aclaman la infinita sabiduría de Dios demostrada en el eclipse como en todas las obras de su mano omnipotente? ¡Cuán cierto es que el hombre alejado de Dios es un ignorante y que el más sabio es el que sabe acercarse á El!

Y á propósito de eclipses, refiere Fontenelle «que en todas las Indias creen que un eclipse de Sol es producido por un dragón de grandísimas y negras garras que sujeta al Sol y trata de devorarlo. Para librar al astro rey de tamaño peligro, ejecutan actos de penitencia, y han dado en la más extraña práctica que pudo ocurrir á nadie: apenas el eclipse comienza, los indios corren y se arrojan en los ríos, y se sumergen de manera que el agua les llegue hasta el cuello, y con la cabeza fuera y en actitud piadosa piden á sus dioses que den al Sol fuerza para defenderse del dragón. Sin estas plegarias, ¡pobre del Sol, sería devorado! He aquí como un baño á tiempo de un indio andrajoso salva la existencia del Sol. Tienen tan arraigadas estas creencias y estas costumbres, que nada de ellas les hace desistir. Cuenta Janssen que los indios que le servían en su viaje á la India para observar el eclipse de 1868, apenas comenzaron el fenómeno, le abandonaron y corrieron desafortunadamente á arrojarse al agua. La tranquilidad de los europeos, sus admoniciones, nada bastó para detenerlos.

«Cada indio cree que salva al Sol con darse un baño de sorpresa y con estar algún tiempo metido en agua.» Felices ellos; están con el agua al cuello durante los eclipses nada más; el tiempo es bien corto. En España lo estamos siempre, y el negro dragón que simboliza Villaverde no acaba de irse. Sería preciso volcar el Poso-Hondo.

Terminada la interesante novela *Cain*, la semana próxima comenzaremos á publicar la no menos interesante *El secreto de un crimen*, original de D.ª Patrocinio de Biedma.

Ayer llegaron los peregrinos que en el vapor *Malorca* acaban de ir á visitar la Ciudad de los Papas. Regresaron satisfechos y entusiasmados, especialmente de la audiencia que se sirvió concederles Su Santidad, el 27 último. Nuestra bienvenida y nuestra felicitación más entusiasta á todos por haber logrado una dicha tan especial para todo católico como la de ver y saludar á nuestro Padre común. ¡Viva el Papa-Rey!

Mañana, domingo, primer aniversario del fallecimiento de la Hermana Margarita Sureda y Esplugas, acaecido en Huesca, se celebrará una misa en sufragio de su alma, á las ocho, en la iglesia de Montesión.

Publicaciones Recibidas

Agranadures, Espigolayes y Axarmins

Hemos recibido un nuevo libro de cuentos en dialecto mallorquin, debidos á la bien cortada pluma de nuestro particular amigo D. Bernardo Balle, Pbro. Titúlase la nueva producción, *Agranadures, Espigolayes y Axarmins*, viniendo á ser continuación gráfica y chispeante de *Sopes escal-lades y Pancuit*. Al agradecer al Sr. Balle la atención que ha tenido para con nosotros, no podemos menos de animarle á que continúe en la senda emprendida, en provecho de la literatura mallorquina, de la moral y de la ilustración popular.

VARIEDADES

CON MOTIVO DEL ECLIPSE

El corresponsal de no recordamos qué periódico de provincias daba cuenta hace pocos días de una entrevista tenida con uno de los sabios que han venido á Elche á presenciar el reciente eclipse de sol. Habiendo aquél apuntado la idea de que el día del eclipse estuviera nublado, contestó el astrónomo con tristeza: «¡Cuanto trabajo perdido!» Esto nos hizo recordar una carta que con motivo del eclipse de 1.º de Enero de 1839 publicó el célebre astrónomo P. Charoppin, de la Compañía de Jesús, en *L'Univers*, y que decía lo siguiente: «De los cinco astrónomos, sólo yo era católico; mis compañeros eran protestantes, pero sabios y afables. En cinco días debíamos hacer nuestros preparativos de determinar la longitud y latitud del punto que ocupábamos, y así trabajamos día y noche hasta que la víspera ya podía marchar nuestro reloj astronómico. Esa misma tarde se nubló el cielo, amenazando muy probablemente un tiempo parecido para el 1.º de Enero. Desconfiaban mis compañeros temiendo que una nube viniera á deshacer nuestros trabajos. Según calculábamos, debía empezar el eclipse á las doce del día, doce minutos y quince segundos, y como una hora y media después llegaría á su maximum. Después de cenar, hablamos de la

suerte que nos cabría el día siguiente. No se veía una estrella. Los astrónomos estaban abatidos, pero yo les animaba y les prometía dos minutos de sol en el punto de la totalidad del eclipse. El profesor Pritchett me dijo:

—¿Es usted profeta, Padre?
—Ni profeta—respondí—ni hijo de profeta.

—¿Pues cómo habla usted con tanta certeza?

—Mi certeza es inquebrantable; pero ustedes ni pueden creer ni comprender las razones en que se funda. (Todos me pidieron que se las explicase.) Con mucho gusto—dije,—lo haré. Tenemos los católicos en el cielo una Madre muy amorosa, que ustedes los protestantes desconocen. Nuestra Madre lo puede todo con Dios y ama tiernamente á los hijos que la honran. Siempre que quiero obtener infaliblemente una gracia, procuro que conmigo la pidan también muchos hijos suyos, y nunca rehusa concedérmela. Ahora mismo en San Luis centenares de santas Religiosas y de niños inocentes le dirigen esta oración: «Madre amadísima, conceded al P. Charoppin dos minutos de sol.» Estoy, pues, segurísimo de que no nos faltarán ¡Es muy buena nuestra madre!

Rieronse mis buenos astrónomos con aire de incredulidad, y Pritchett decía:

—¿Quién tuviera, oh Padre, vuestra fe!
—Ya que está usted tan firme en su confianza,—añadió Engler,—¿se compromete usted á ir á pie hasta Ogden (500 millas) si estuviere mañana el tiempo cubierto?

—Sí, señor,—respondí.—He servido toda mi vida á la Madre de Dios. No me dejaré andar 500 millas á pie.

—¿Firmará usted ese compromiso?
—Un contrato—dije—supone dos personas que se obligan: ¿firmarán ustedes lo que yo les proponga?

—Sepamos qué.
—Si el tiempo está nebuloso iré á Ogden á pie; pero si tenemos sol claro ustedes se obligan á arrodillarse y á reconocer la Provincia de Dios y la protección de la Santísima Virgen.

Aceptaron y se firmó el pacto. Engler dijo entonces:

—Ya, Padre, ha quemado usted sus naves.

—Si el sol dejara meramente vislumbrar á través de los nubarrones sin permitirnos hacer observación,—añadió Nipher,—¿dirá usted que ha vencido?

—Nuestra amorosa Madre—respondí,—no hace las cosas á medias. Tendremos un sol resplandeciente; pero no olviden ustedes que sólo he pedido dos minutos de sol. No veremos el primer contacto, porque lo impedirán las nubes; pero estoy seguro de que en el momento de la totalidad el sol estará claro y hermoso.

A la mañana siguiente, día del eclipse, el cielo estaba encapotado. Mis astrónomos ni siquiera tocaron el almuerzo: tan desanimados estaban. A las diez parecía no haber ni el menor asomo de esperanza. Me retiré á rezar el Rosario entero, y decía yo á la Virgen Santísima: «Madre mía, se trata de vuestra honra. No permitáis que lleguen á decir esos herejes que os falta á Vos el poder.» Sentí gran confianza de que mi oración había sido oída, y procuré reanimar á mis compañeros. Llegó el tiempo del primer contacto; pero fué perdido á causa de las nubes. Los astrónomos estaban completamente desesperanzados. Obligúeles á ocupar su puesto, cada uno al par de su instrumento, asegurándoles que huirían las nubes en el momento solemne.

—¡Esperará usted que los ángeles vengán á barrer el cielo!—replicaba Nipher.

—Sí, señor.

—Entonces los sacará usted retratados en su fotografía.

—En la placa material—dije—no dejarán impresa su imagen los espíritus angélicos, pero estarán allí ciertamente.

En esto llegó la familia del senador Boggs, mostrando en sus caras la desconfianza. Avanzaba la luna delante del sol, haciéndose visible la oscuridad: la escena era imponente.

Precisamente diez minutos antes de la

totalidad se abrieron las nubes. ¡Qué explosión de alegría tan general! Venus, Júpiter, Marte y Mercurio brillaban claramente muy cerca del sol. Quedábale á este tan sólo un pequeñísimo segmento y toda la naturaleza parecía sumida en triste duelo. Un resplandor verdoso daba lúgubre aspecto á las montañas que nos cercaban.

Desapareció al fin el postrer rayo de luz, y se vió el anillo ó corona en toda su majestuosa gloria: porque, á la verdad, un eclipse total es la escena más sublime de la naturaleza.

Duró justamente dos minutos el eclipse. El éxito había sido perfecto. Cuando todo acabó, corrieron los profesores á estrechar mi mano. Prichett dijo entonces:

—Todos seremos católicos. Ahora creemos en la protección de la Madre de Dios. Esta es evidentemente obra suya.

Y mientras hablaba, el cielo se encapotó ocultándonos el sol.

Terminada la comida me puse á sacar mis fotografías, que salieron muy bien. Todavía trabajaba cuando me avisan que la cena estaba en la mesa. Dije que no me esperasen, porque tenía trabajo para una hora todavía. Pero quisieron aguardarme para que bendijese la mesa.

Luego que cenamos les recordé que estaba sin cumplir todavía una de las partes de nuestro contrato. Al punto se arrodillaron todos, dimos públicas gracias á la bienaventurada Virgen María

por su admirable protección. Nipher aseguró que era en su vida la primera vez que se arrodillaba.

ANÉCDOTAS

¡FELIZ IDEA!

En una ciudad de Italia, un señor ordenó á su criada comprar cuatro kilos de azúcar y ella obedeció; pero la dueña, habiéndose apercebido de que el azúcar estaba adulterado, no quiso pasar por ello, é insertó en un diario de la localidad el siguiente aviso, en nombre de su esposo:

«Al comerciante que ha vendido á mi criada cuatro kilos de azúcar adulterado, le participo que si mañana mismo no recibo otros cuatro kilos de azúcar legítimo y de buena clase, publicaré su nombre en este mismo periódico, para que el público sepa á qué atenerse. — *Afredo Sepultam*».

Al día siguiente recibió cuarenta y ocho kilogramos de excelente azúcar. Eran doce los comerciantes de la ciudad que tenían la misma costumbre de mezclar con el azúcar polvos de marmol y otras materias más ó menos nocivas á la salud. No conociendo ellos á la criada de Alfredo Sepultam y temiendo cada uno de ellos ser el aludido en el anuncio, se apresuraron todos á enviar cuatro kilos

de azúcar para evitar el descrédito público.

Y hé aquí una nueva forma de chantaje inventada por la señora de Sepultam: el silencio pagado á cuarenta y ocho kilogramos de azúcar extra.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, á las diez mañana, para Ibiza.
Martes, seis tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
Jueves, cinco tarde, para Barcelona, (directo).
Viernes, seis tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, cinco tarde, para Ibiza y Alicante, y para Mahón.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, siete mañana, de Barcelona y nueve mañana de Mahón (vía de Alcudia).
Martes, ocho mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo) y siete mañana de Mahón (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia) y dos tarde de Ibiza.
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el Sábado de cada semana.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre . . .	1'25	
Provincias id . . .	1'50	
Ultramar y Extranjero id. . .	3'00	
Número suelto . . .		0'10
Todos los pagos anticipados.		

Administración: **CONQUISTADOR 30**

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª páginas á precios reducidos.

REDACCIÓN

CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)

ANUNCIOS



TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada

Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Pañolera en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramios, yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias, alzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y tamaños.

Especialidad en telas blancas.—¡OJO—Sorprendente regalo—OJO!

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, á 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talaros y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

LIMBRICES

Elixir Vermífugo LLULL Farmacéutico
Son Servera

ESTE ESPECÍFICO CONTRA LAS LIMBRICES RECOMENDADO
POR LOS PRÁCTICOS MÁS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTÍA QUE PUEDE DARSE
DEPOSITOS

Farmacia LlompartCall—Centro Farmacéutico, demas Farmacias y droguerías en Salcares y en las de España y Extranjero.

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION CATÓLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de 16 páginas á dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, á la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo á la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente á sus abonados una novela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta á la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de España.

SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER.—Cadena 2.—Palma.



Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocionario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado surtido en la librería de

AMENGUAL Y MUNTANER
Cadena, 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor